

«DESPRECIANDO AL MUNDO POR SER VANO»: TERCERA PARTE DE LA VANIDAD DE ESTELLA ILUSTRADA EN PAÍSES BAJOS*

SILVIA CAZALLA CANTO**

Resumen: En 1712 el neerlandés Everardus van der Hooght publicó una edición única de *Lujo de la Vanidad del mundo* (Salamanca, 1574) de fray Diego de Estella ilustrada con láminas a modo de emblemas. Este trabajo analiza la tercera parte del tratado para conocer cuáles fueron los argumentos a los que el predicador protestante otorgó mayor relevancia, que nos ayudarán a comprender los motivos que le llevaron a emblematizar el libro de oro del predicador de Felipe II.

Palabras clave: fray Diego de Estella; Everardus van der Hooght; Frans van Hoogstraten; Edad Moderna; emblemática; vanitas; España; Países Bajos.

Abstract: In 1712 the Dutchman Everardus van der Hooght published a unique edition of *The Vanity of the World* (Salamanca, 1574) by Fray Diego de Estella illustrated with emblems. This work analyses the third part of the treaty in order to find out what arguments were given greater relevance by the protestant preacher; which will in turn help us grasp the reasons that led him to emblemise the golden book of Philip II's preacher.

Keywords: fray Diego de Estella; Everardus van der Hooght; Frans van Hoogstraten; Modern age; emblematic; vanitas; Spain; Netherlands.

1. DESTINO DE LA VANIDAD DEL MUNDO EN LOS PAÍSES BAJOS: LA EDICIÓN ILUSTRADA DE EVERARDUS VAN DER HOOHT

En 1574 las prensas de Salamanca sacaron a la luz un tratado religioso de carácter ascético-místico con el cual su autor, el franciscano fray Diego de Estella, alcanzó la cumbre de su carrera como predicador y se consagró como uno de los máximos exponentes de la literatura espiritual española¹. Se trataba de la *Vanidad del mundo*, una obra compuesta por tres partes de cien capítulos cada una, cuyas páginas quedaron impregnadas del ascetismo que el autor exhibe con el deseo «de encaminar el alma del lector en la vía purgativa para que cultive su alma y desprecie el mundo terrenal»², y considerar como única verdad la gloria divina, en definitiva, la victoria sobre la muerte. De esta manera, el primer libro recoge y transmite el concepto de *vanitas*, trata las perversas costumbres y engaños del mundo en el segundo, y por último, enseña el camino a través del cual se puede servir sólo a Jesucristo³.

* Si no se indica el *copyright* de tablas, gráficos y otras imágenes, pertenece a la autora de este texto.

** Universidad de Granada (Campus Ceuta). Email: scazalla@ugr.es.

¹ CAZALLA CANTO, 2021: 35.

² CAZALLA CANTO, 2021: 36.

³ ESTELLA, 1597: prólogo de la tercera parte.

La fortuna editorial de la *Vanidad* traspasó no solo las fronteras hispanas, sino también las europeas⁴, al ser traducida a distintos idiomas. Entre ellos, cobra un protagonismo de primer orden para este estudio el neerlandés⁵. Debido a las redes culturales tejidas entre España y los actuales Países Bajos durante los siglos XVI a XVIII, la obra llama la atención del humanista Frans van Hoogstraten quien realiza un complejo proyecto editorial de traducción que se prolongó desde 1659 a 1692⁶. Todas las traducciones neerlandesas de la *Vanidad* son únicas y especiales, ya que su autor no se dedicó meramente a transcribir la obra, sino a reelaborarla para presentar sus argumentos de manera condensada con un objetivo didáctico⁷, es decir, se interesó tanto por la temática de los trescientos capítulos, que realizó una reflexión en torno a ellos hasta transformarlos en una edición elaborada que presentaba un libro con tres partes de sesenta capítulos cada una del que él mismo considera «el libro de oro del sabio sentencioso»⁸. Hemos de especificar que tras una revisión de las ediciones neerlandesas y de las españolas, se puede concluir que en todos los casos mantiene los contenidos de la obra, pues ha sintetizado algunos argumentos que se extendían por varios capítulos en la fuente original⁹.

La *Vanidad neerlandesa* de Hoogstraten abre las puertas a la salvación del alma a través de una admonición sobre las vanidades del mundo que, como él mismo indica, no se ocupa de «los diversos temas religiosos que, en lugar de dar provecho, azuzan los ánimos de las distintas Iglesias oponiéndolas mutuamente»¹⁰. En ese sentido, ¿esta ideología pudo tener trascendencia más allá del proyecto de Hoogstraten?

Sin duda alguna la respuesta se sitúa en una edición póstuma de Hoogstraten, que vio la luz en Ámsterdam en 1712 bajo el título *De versmaading der wereltsche ydelheden*, gracias al predicador protestante Everardus van der Hooght (1642-1716), quien se presenta en la portada como traductor¹¹.

Cabría pensar que la obra del siglo XVIII podría tratarse de una simple reedición con la que otorgaría continuidad al proyecto iniciado por Hoogstraten medio siglo atrás, sin embargo, esta edición es considerada por Sagüés Azcona «de lujo y en ese sentido única por las múltiples láminas ilustrativas que lleva intercaladas dentro del texto»¹².

El investigador navarro supo ver acertadamente la diferencia entre esa edición y las anteriores traducciones, pues un conjunto de diecinueve grabados, a modo de *picturae*, muestran una enseñanza con carácter moralizante acompañados de una breve poesía

⁴ ESTELLA, 1924: 76-82.

⁵ ESTELLA, 1980: 15-24.

⁶ CAZALLA CANTO, 2021: 91.

⁷ CAZALLA CANTO, 2021: 103.

⁸ SAGÜÉS AZCONA, 1977: 66.

⁹ CAZALLA CANTO, 2019: 78.

¹⁰ HOOGSTRATEN, 1662: 5a.

¹¹ FUKS-MANSFELD, 2006: 256-261.

¹² ESTELLA, 1980: 23.

que funciona como epigrama. De esta manera, sus imágenes y poesías la convierten en una obra dotada de una originalidad inigualable con respecto a las demás traducciones que figuraron en Europa y más allá de sus fronteras¹³.

El mismo neerlandés en su prólogo indica los motivos por los cuales ilustró la obra de fray Diego en Países Bajos: en primer lugar, advierte que «no será un impedimento que el autor haya sido católico y franciscano», puesto que la doctrina que se puede aprender de ella es indispensable para cualquier cristiano que quiera encaminarse hacia la vía de la salvación; por otra parte, considera que las imágenes poseen esa capacidad de instruir ante nuestros ojos y por eso quiere «aportar material para componer didácticos *Emblemata*, para leerlo y utilizarlo con tal fin»¹⁴. En definitiva, su objetivo principal es aleccionar al alma cristiana para conseguir la gloria eterna.

En un artículo publicado en la revista *Ars Bilduma*, fueron analizados los seis grabados que se intercalaban en la primera parte de la *Vanidad* neerlandesa en la que la clara protagonista era la muerte, ya que todas las imágenes presentaban a un esqueleto que apuntaba con una flecha siempre al personaje principal —en todos los casos de alto estamento—, junto a otras alegorías como la discordia o envidia, la fama, la ocasión o la fortuna, es decir, el mensaje que transmitía —y que se complementaba con los epigramas— era la necesidad de desestimar toda honra mundana, pues su papel en la tierra era someternos a lo que Everardus considera los tres peores pecados capitales: soberbia, avaricia y lujuria¹⁵. Posteriormente, la segunda parte del *Tratado*, configurada por siete imágenes —la más numerosa—, ha sido estudiada y será publicada en las actas del *XII Congreso Internacional de la SEE. En la senda de Alciato*. En ella, el predicador protestante centró su atención en mostrar los engaños del mundo, entre los que seleccionó las riquezas temporales y para ello, creó cuatro primeros emblemas en los que mostraba que toda honra mundana puede ser superada abrazándose al dulce yugo de Cristo; y por otra parte, en los tres emblemas restantes, al igual que veíamos en la primera parte, se centró en los tres escuadrones que combatían al mundo: soberbia, avaricia y lujuria.

En esta ocasión cierro el ciclo abordando la tercera parte del tratado neerlandés, centrado en aleccionar sobre la vida espiritual y el servicio a Dios. En él, seis escenas exhibirán una serie de símbolos con los que instruir al fiel para que alcance la gloria eterna, despreciando la vanidad del mundo, y mostrarán que la victoria sobre la muerte es factible.

¹³ CAZALLA CANTO, 2019: 79-80.

¹⁴ HOOGHT, 1712: 4a.

¹⁵ CAZALLA CANTO, 2019b: 77-93.

2. FE, ESPERANZA Y CARIDAD: INICIARSE EN EL CAMINO DE LA VERDAD

Comienza mi recorrido con el emblema I, *De la confianza que se debe poner en Dios*, que tiene su correspondencia con los capítulos 4 y 5 de fray Diego¹⁶, «Como solo en Dios se halla el perfecto contentamiento» y «Que en solo Dios hemos de esperar» (Fig. 1).

En la *pictura* Cristo, cubierto solo con el paño de pureza, señala a un triángulo luminoso con un ojo en medio y las letras alfa y omega; Cristo está mostrando a Dios a un hombre con quien sostiene un corazón ardiente que a su vez se apoya en un ancla. Tras este hombre aparecen dos figuras: una zoomorfa con aspecto diabólico y una mujer velada que sostiene las tablas de la ley.



Fig. 1. Everardus van der Hooght,
Vanidad del mundo, emb. 1

¹⁶ Como se ha aludido en otras publicaciones, fray Diego de Estella puede prolongar un mismo argumento por varios capítulos. CAZALLA CANTO, 2021: 42.

La lectura en clave iconográfica nos traslada a las virtudes teologales que dominan la composición: el ancla, como primitivo símbolo cristiano de la Esperanza, que según Ripa «ayuda durante los mayores peligros»¹⁷ y el corazón ardiente en la mano, propio de la Caridad «que arde cuando ama»¹⁸. En ese sentido, ¿dónde se sitúa la Fe?

Precisamente la Fe es la clara protagonista de la escena cuando se atiende al gesto de Cristo junto a la prosa del estellés y a la poesía del neerlandés, quienes aseguran que la fe en Dios es la única vía para hallar la consolación que desea el espíritu. El mismo Estella señala que «la Caridad es la vida de la Fe, sin la cual está muerta la Fe»¹⁹; por ello, se debe depositar toda la esperanza en Dios, ya que como asevera Everardus, «quien no pueda establecer su confianza en Dios, no tiene ninguna esperanza de salvarse»²⁰.

El hombre por lo tanto debe escoger el camino que va a tomar a lo largo de su vida. Y es en ese momento cuando entran en juego las dos figuras que tiene a sus espaldas: una, oscura y demoníaca representa el mal; la otra, es una figuración de la Religión Judía, pues Dios entregó su palabra escrita a Moisés y por ello, se representa con las tablas de la Ley²¹ y como una matrona velada²². Everardus está creando una línea temporal visual al colocar a la Religión Judía —y por lo tanto al Antiguo Testamento— detrás y frente a él, al Nuevo Testamento representado por Cristo y lo explica en su epigrama: «el amor y la bondad de Dios siempre abarcó sus actos durante su gobierno [...] después dejó a su Hijo sacrificarse por la humanidad»²³; y del mismo modo, asevera Estella: «así guardando los Mandamientos de Dios [...] seas bienaventurado. [...] Él te libraré de todas tus tentaciones, pues el libro de los Proverbios se dice ser escudo de los que ponen en Él su Esperanza»²⁴. ¿Cuál será, por lo tanto, su elección?

Una reflexión sobre el verdadero valor de la vida es necesaria y para ello, el emblema II —que comparte el mismo título con el capítulo 44 de Estella—, «De la pasión por las buenas obras», se presenta revelador (Fig. 2).

La *pictura* muestra en un paisaje campestre con una arquitectura clásica en primer plano, a un hombre con el corazón encendido en llamas que sustenta sobre su cabeza un reloj y porta una rama de azucenas, mientras derrama con su mano derecha una bolsa con dinero sobre el regazo de un hombre anciano en presencia de la alegoría de la

¹⁷ RIPA, 1613: 249.

¹⁸ RIPA, 1613: 99.

¹⁹ ESTELLA, 1775: 373.

²⁰ HOOGHT, 1712: 135a. Los emblemas se encuentran situados entre dos páginas que están sin enumerar. Por eso, indicamos el lugar dónde se sitúa el epigrama, que correspondería al anverso o al reverso de una de las páginas entre las que se sitúan. Del mismo modo, adjuntamos el enlace para consultar la edición digitalizada. Disponible en <https://books.google.es/books?id=B4xoAAAACAA&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>. [Consul. 23 mar. 2022].

²¹ GARCÍA GARCÍA, 2013: 13.

²² FERNÁNDEZ LÓPEZ, 2002: 179.

²³ HOOGHT, 1712: 135a.

²⁴ ESTELLA, 1775: 310-311.

Caridad que amamanta un niño²⁵. El protagonista dirige su mirada al final del camino que ha iniciado en cuyo final le espera Cristo vestido con toga y con los brazos abiertos.

En el epigrama, Everardus explica cómo este hombre «después de reflexionar en torno a las cosas que verdaderamente tienen valor»²⁶, ha concluido que la única estimación que se debe tener en vida no es el dinero —por eso lo derrama—, sino Dios. La importancia de meditar en torno a esta verdad es crucial para obtener la salvación del alma, como significa Estella cuando asevera que cuando hay «voluntad de servir a Dios con buenas obras [...] ofrece tiempo oportuno para ejercitar su buen deseo»²⁷. Tiempo que sostiene el protagonista sobre su cabeza.



Fig. 2. Everardus van der Hooght,
Vanidad del mundo, emb. 2

²⁵ RIPA, 1613: 99.

²⁶ HOOGHT, 1712: 138r.

²⁷ ESTELLA, 1775: 373.

A partir de este discurso ambos predicadores realizan una alusión a las obras de Caridad —presente en la imagen— como herramientas para comenzar a hacer el bien. A ello se suma una última lección: no solo hay que alejarse de las riquezas terrenales, sino de todos los placeres de este mundo, entre ellos, el más peligroso: la lujuria, alegorizada por las azucenas, consideradas desde la Antigüedad como sinónimo de pureza, inocencia y virginidad²⁸. Para ello, tanto la Fe como la Fortaleza, «aquella columna que te saca de la infidelidad y te guía por este mundo»²⁹ son los pilares —presentes en la imagen a través de Cristo y la columna clásica— con los que «pelear y conquistar el Cielo por fuerza de armas, venciendo al demonio, al mundo, a la carne y a todos los vicios»³⁰. En definitiva, «¿dónde debería nuestro corazón consumirse en amor y placer? ¡Pues en Dios [...] en su reino!»³¹.

Estos dos primeros emblemas instruyen al lector para iniciarse en el camino hacia Dios a través de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. A ellas se suman otras como la pureza o la fortaleza, necesarias para vencer la vanidad que el mundo ofrece a través de placeres como las riquezas o la lujuria. El protagonista de las *picturae* ha comprendido, tras una reflexión, que la verdadera gloria no se encuentra en la tierra, sino en la gloria celestial y por ello, se encamina hacia Dios quien le espera con los brazos abiertos.

3. MILES CHRISTI: COMBATIR LOS VICIOS MUNDANOS

Si emprender esta vía es ardua tarea, ser constante y no rendirse es verdaderamente un acto heroico. Por ello, el predicador protestante nos permite asomarnos a su emblema III, *De la perseverancia en las buenas intenciones*, cuyo paralelismo se sitúa en el capítulo 77 del católico español, «De la perseverancia en el bien comenzado» (Fig. 3).

En el grabado que compone el emblema, un soldado rememora el versículo «milita est vita hominis super terram» («batalla es la vida del hombre sobre la tierra»)³², haciéndose eco de la imagen del *miles christi* o caballero cristiano, en la que un soldado emprende un itinerario «valiéndose de sus armas alegóricas (las virtudes) para defenderse de los vicios»³³; una iconografía muy extendida en Europa, gracias al *Enchiridion* de Erasmo que obtuvo un enorme éxito literario³⁴. Este soldado cristiano —con un casco rematado con una cruz, un escudo con el mismo símbolo y una columna y flagelos bajo el brazo— asciende a un montículo en el que le espera Cristo coronado con los brazos abiertos a las puertas de una arquitectura que se identifica con la Jerusalén Celeste.

²⁸ HERNÁNDEZ MIÑANO, 2015: 44.

²⁹ ESTELLA, 1775: 372.

³⁰ ESTELLA, 1775: 372.

³¹ HOOGHT, 1712, 138r.

³² Jb 7, 1.

³³ HERRÁN ALONSO, 2005: 884.

³⁴ LLOMPART, 1972: 74.



Fig. 3. Everardus van der Hooght, *Vanidad del mundo*, emb. 3

A su espalda ha dejado riquezas en forma de monedas, a la misma figura zoomorfa que se observaba en el primer emblema, relacionada con el diablo y con los vicios, que le apunta con su flecha de tentaciones y armas con las que lo combatieron otros soldados de Cristo. Entre ellas la espada, que significa la justicia y la lanza que alude a la verdad³⁵. Además, están presentes la cruz «que Jesús cargó»³⁶ por la que combaten los soldados cristianos y una estructura cuadrada que recuerda a un poste de ahorcados³⁷.

³⁵ LLULL, 2000: 71.

³⁶ HOOGHT, 1712: 160r.

³⁷ No he localizado referencias entre esta estructura y el *Miles Christi*, no obstante, las ordenanzas militares del siglo XVIII aplican la pena de ahorcamiento por distintos crímenes a los soldados que estaban al servicio de la corona, pero cabe destacar que la imagen ha sido realizada por Everardus y desconocemos la legislatura neerlandesa del siglo XVIII. Para más información sobre la milicia española *vide* NAFRÍA, 2021: 89-105.



Fig. 4. Everardus van der Hooght,
Vanidad del mundo, emb. 4

Este duro camino tendrá una recompensa solo si se consigue culminar, por ello asegura Everardus que es necesaria la perseverancia, pues ningún «guerrero premio ni corona se colgó al principio, sino al final del camino»³⁸. Esa persistencia se logra mirando Cristo «que por toda su vida perseveró en la obra de nuestra Redención y no cesó por las tentaciones del demonio»³⁹, sentencia Estella recordándonos que los instrumentos de su pasión los porta el protagonista bajo el brazo. De esta manera, incitan al guerrero a que continúe su camino: «si quieres conseguir el mayor premio, sigue la marcha»; «sé fiel hasta la muerte y alcanzarás la corona de vida»⁴⁰.

³⁸ HOOGHT, 1712: 160r.

³⁹ ESTELLA, 1775: 421.

⁴⁰ HOOGHT, 1712: 160r; ESTELLA, 1775: 421.

El neerlandés continúa haciendo hincapié en la necesidad de perseverar en el duro camino con su emblema IV, *De la precaución y el estar alerta ante los ataques*, que tiene su paralelismo con el capítulo 79 del franciscano, «Del cuidado y la vigilancia contra las tentaciones» (Fig. 4).

En la *pictura* nuevamente se presenta al *miles christi* luchando contra los pecados a través de la religión; de ahí que, siguiendo la epístola a los efesios de san Pablo vaya armado con la espada, el yelmo coronado de laurales y con la cruz, su escudo con el símbolo de la pasión y las sagradas escrituras en su pecho:

*Embrazad en todos los encuentros el escudo de la fe con que podáis apagar los encendidos dardos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios*⁴¹.

Frente a él, el demonio y una mujer en la que —basándome en el análisis de los dos libros anteriores— se concentra la soberbia, avaricia y lujuria, que Everardus y Estella concebían como los tres escuadrones que combatían al mundo —sobre el que aparece sentada—, apuntan con sus flechas al guerrero dispuesto a combatir. Al fondo, de nuevo, la Jerusalén Celeste espera al final del camino.

Asegura Everardus que es obligación conocer los pecados del mundo para lidiar con ellos al igual que «cuanto más se sepa sobre el enemigo y su ejército, mejor sabrá el general emplear su fuerza contra él»⁴². Para esta lucha, un arma infalible son las Sagradas Escrituras, como asevera Estella, pues «son consuelo para el alma fiel puesta en tribulación y remedio contra el veneno de Satanás»⁴³.

Concedor de las fechorías del demonio y de los vicios, la única opción factible es pelear fuertemente para no ser vencido con la «esperanza, amor y fe en Dios»⁴⁴ como fundamento, indica el neerlandés; de ahí que Estella concluya con una afirmación que alecciona sobre cómo vencer al mal: «si sigues a la carne serás engañado y si sigues al espíritu serás coronado [...]. Ten fuertemente el escudo de la buena voluntad en el amor de Dios y perecerá todo temor y engaño del enemigo»⁴⁵.

4. SUPERAR A LA MUERTE: ALCANZAR LA GLORIA CELESTIAL

La última parte del camino hasta ahora mostrado se alcanza con los dos últimos emblemas. Con ellos, Everardus mostrará cómo vencer a la muerte y conseguir la gloria eterna.

En este contexto se sitúa el emblema V, *Del juicio aterrador de Dios*, que comparte título con el capítulo 98 de Estella (Fig. 5).

⁴¹ Ef 6, 10-17.

⁴² HOOGHT, 1712: 168r.

⁴³ ESTELLA, 1775: 423.

⁴⁴ HOOGHT, 1712: 168r.

⁴⁵ ESTELLA, 1775: 424.



Fig. 5. Everardus van der Hooght,
Vanidad del mundo, emb. 5

El grabado muestra una escena del Juicio Final en la que Cristo entronado en el centro, con las tablas de la ley y una corona de laureles fulmina a aquellos pecadores que se sitúan en la parte inferior de la imagen dominada por el miedo, el fuego, el terror y el caos. En la parte superior los ángeles observan lo que acontece, como señala Estella, para dar testimonio de la ira de Dios ante los condenados⁴⁶; aquellos que serán desterrados por despreciar a Dios, como asegura Everardus⁴⁷. El Juicio Final es inevitable tras la llegada de la muerte, por ello, tenerlo presente durante la vida es astuto, ya que recuerda el mayor de los castigos y ayuda a centrar la finalidad de la vida en Dios. Por ello, como sentencia el franciscano «si quieres que no te aparte de sí, no te apartes tú ahora de Él por pecados mortales»⁴⁸; «si te mantienes mirando hacia la luz eterna

⁴⁶ ESTELLA, 1775: 452.

⁴⁷ HOOGHT, 1712: 204r.

⁴⁸ ESTELLA, 1775: 454.

y lejos de la oscuridad del infierno, Dios sí le dará a tu virtud su premio misericordioso»⁴⁹, garantiza el neerlandés. Vencer a la muerte es factible y sus consejos la más útil herramienta para sembrar el bien en la vida terrenal y poder pasar la última de las pruebas: el Juicio Final.

Finaliza mi recorrido con el emblema VI, *De la gloria que adquirirán los despreciadores de la vanidad del mundo*, cuyo título asemeja al capítulo 100 de la *Vanidad* española (Fig. 6).

Tanto en el emblema de Everardus como en el capítulo de Estella, resulta curioso cómo la forma de dirigirse a su público cambia. Ambos predicadores se muestran afables por poder enseñar, tras un largo recorrido de tres libros y trescientos capítulos en el caso del franciscano y de diecinueve emblemas por parte del neerlandés, la recompensa que han anunciado desde la primera de sus páginas.



Fig. 6. Everardus van der Hooght,
Vanidad del mundo, emb. 6

⁴⁹ HOOGHT, 1712: 204r.

De ahí, que la *pictura* muestre una escena en la que la Gloria celestial domina la composición presidida por Cristo que, con una corona de laurel en las manos y rodeado de los santos, recibe a aquellas almas puras que han logrado superar todas las dificultades terrenales. Tras las puertas, el cordero de Dios, resplandeciente, ilumina a modo de sol, el interior donde todas las personas se encuentran en paz y disfrutando el cielo.

El gozo celestial, divino, eterno es el protagonista del verso y prosa de los tratados. Asevera Everardus que no existe nada equiparable a la felicidad que se siente en la gloria eterna, por ello «bienaventurado sea el hombre que desprecie por completo la vanidad del mundo [...] no habrá nada que supere la salvación del cielo»⁵⁰. Estella se reitera en la misma idea y asegura rotundamente que todo lo bueno de este mundo es realmente malo con respecto a lo que nos espera en la Gloria divina: «toda alegría es tristeza, toda suavidad, dolor, toda dulzura amargura, toda hermosura, fealdad y molestia, todo cuando puede deleitar»⁵¹. Ante estas afirmaciones ya no queda nada que decir, solo queda actuar y comportarse con base en las enseñanzas que han ofrecido a través de la imagen y la palabra. Por ello, «ahora calla mi pluma y debe permanecer en silencio sorprendida en el ascenso»; «pon delante de tus ojos la tierra de los vivientes para donde caminas despreciando las vanidades del mundo, porque así merezcas alcanzar aquella Gloria soberana y eterna. Amén»⁵².

CONCLUSIONES

Tras haber realizado este recorrido, no solo por la tercera parte de la *Vanidad* española y neerlandesa, sino por todo el conjunto, puedo extraer conclusiones muy claras al respecto. En primer lugar, es lícito otorgarle un valor especial a la edición del *Tratado de la vanidad* que Everardus van der Hooght sacó a la luz en Ámsterdam en 1712, partiendo de las traducciones que había publicado Frans van Hoogstraten un siglo anterior, pues fue capaz de convertir un tratado religioso del siglo XVI en un libro de emblemas al introducir sus diecinueve grabados a modo de *picturae* acompañados de epigramas.

Por otra parte, de los trescientos capítulos que componen la *Vanidad*, el neerlandés solo ha seleccionado algunos para componer sus diecinueve emblemas. De esta manera, en la primera parte se pudo comprobar que su objetivo era mostrar con sus seis emblemas el poder igualador de la muerte y la cautela que debemos tener ante la honra mundana y el esplendor del mundo exhibido mediante los tres peores pecados capitales: soberbia, avaricia y lujuria. En el segundo libro, se sumergía con mayor atención a través de siete emblemas en la necesidad de desestimar las riquezas terrenales y nuevamente en el temor ante esos tres escuadrones que combaten el mundo.

⁵⁰ HOOGHT, 1712: 219a.

⁵¹ ESTELLA, 1775: 457.

⁵² HOOGHT, 1712: 219a; ESTELLA, 1775: 457.

Ahora, en su tercera y última parte ha dado las claves necesarias mediante seis emblemas para obtener una buena muerte, superar el ansia por la honra mundana y combatir esos vicios. Y la metáfora empleada para ello resulta muy significativa: el camino. El camino que alegoriza la propia vida y que ha decidido dividir en tres partes: en primer lugar, los dos primeros emblemas apremian al lector para que se encamine en la vía de la Verdad con la Fe, Esperanza y Caridad como cimientos inamovibles, cuyas alegorías eran las protagonistas en las *picturae* simbolizadas por un ancla, un corazón en llamas y una madre amamantando a su hijo, y Cristo que esperaba al final del camino.

Los emblemas III y IV evocaban el tópico literario —ahora figurado— del *miles christi* o caballero cristiano, quien combate los vicios mundanos —alegorizados por la mujer ricamente ataviada y el diablo— con sus armas alegóricas. Finalmente, una vez superadas estas pruebas terrenales y tras la llegada de la muerte, se presenta en el emblema V, el terrible Juicio Final por el que todas las almas han de pasar para ser condenadas o salvadas y en el último emblema, el verdadero premio de la vida: la gloria celestial.

Y para conseguir esta gloriosa recompensa es necesario el mensaje del *Tratado de la vanidad del mundo*, pues incita a reflexionar y a interiorizar una enseñanza que ayuda a despreciar la vanidad del mundo. Una enseñanza que sirvió para todos los espectadores de los siglos XVI a XVIII, independientemente de su país, credo o religión. Por ello, un predicador protestante neerlandés del siglo XVIII, como Everardus van der Hooght se atrevió a introducir imágenes instructivas con las que acompañar las palabras de esta «bella Estrella, que nos señala el camino para el disfrute del alma y el tesoro más valioso».

BIBLIOGRAFÍA

- CAZALLA CANTO, Silvia (2019). *De versmaading der wereltsche ydelheden: emblematizando la Vanidad del mundo de Estella. Una edición ilustrada neerlandesa*. «Ars Bilduma». 9, 77-93.
- CAZALLA CANTO, Silvia (2021). *Redes emblemáticas y cultura visual en la Edad Moderna: la Vanidad del mundo (1574) de fray Diego de Estella, origen de Het Voorhof der ziele (1668) de Frans van Hoogstraten*. Pamplona: Eunsa.
- ESTELLA, Diego de (1597). *Tratado de la Vanidad del mundo*. Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Gracián.
- ESTELLA, Diego de (1775). *Tratado de la Vanidad del mundo*. Madrid: Imprenta de Don Pedro Marín.
- ESTELLA, Diego de (1924). *Fray Diego de Estella y su IV Centenario*. Barcelona: Elzeviriana.
- ESTELLA, Diego de (1980). *Tratado de la Vanidad del mundo*. Madrid: Aranzazu.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, José (2002). *Programas iconográficos de la pintura Barroca sevillana del siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FUKS-MANSFELD, Rena (2005-06). *Everardus van der Hooght (1642-1716), the Last of the Christian Hebraists in the Dutch Republic*. «Studia Rosenthaliana». 38/39, 256-261.
- GARCÍA GARCÍA, Francisco de Asís (2013). *Iglesia y Sinagoga*. «Revista Digital de Iconografía Medieval». V:9, 13-27.
- HERNÁNDEZ MIÑANO, Juan de Dios (2015). *Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: iconografía y doctrina de la Contrarreforma*. Murcia: Universidad de Murcia.

- HERRÁN ALONSO, Emma (2005). *La configuración literaria del tópico del «Miles Christi» entre la Edad Media y el Renacimiento*. En ALEMANY FERRER, Rafael; MARTOS SÁNCHEZ, Josep Lluís; MANZANARO I BLASCO, Josep Miquel, eds. *Actes del X Congrés Internacional de L'associació hispànica de literatura medieval*. Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana «Symposia Philologica», vol II, pp. 879-893.
- HOOGHT, Everardus van der (1712). *De versmading der Wereltsche Ydelheden*. Amsterdam: Jacobus Verheyden.
- HOOGSTRATEN, Frans van (1662). *Tweede deel van de Versmading der Wereltsche Ydelheden. Uyt de werken van de geleerde en spreuck-rijcke Didakus Stella*. Rotterdam: François van Hoogstraten.
- LLOMPART MORAGUES, Gabriel (1972). *En torno a la iconografía renacentista del «Miles Christi»*. «Traza y baza: cuadernos hispanos de simbología, arte y literatura». 1, 63-94.
- LLULL, Ramón (2000). *Libro de la orden de caballería*. Madrid: Alianza.
- NAFRÍA DOMÍNGUEZ, Juan Carlos (2021). *El ejército de la Monarquía católica*. «Revista de la Inquisición. Intolerancia y Derechos Humanos». 25, 89-105.
- RIPA, Cesare (1613). *Iconologia*. Siena: Appresso gli heredi di Matteo Florimi.
- SAGÜÉS AZCONA, Pío (1977). *Fray Diego de Estella. Sobre algunas traducciones de sus obras*. «Revista Española de Teología». 37, 33-83.

